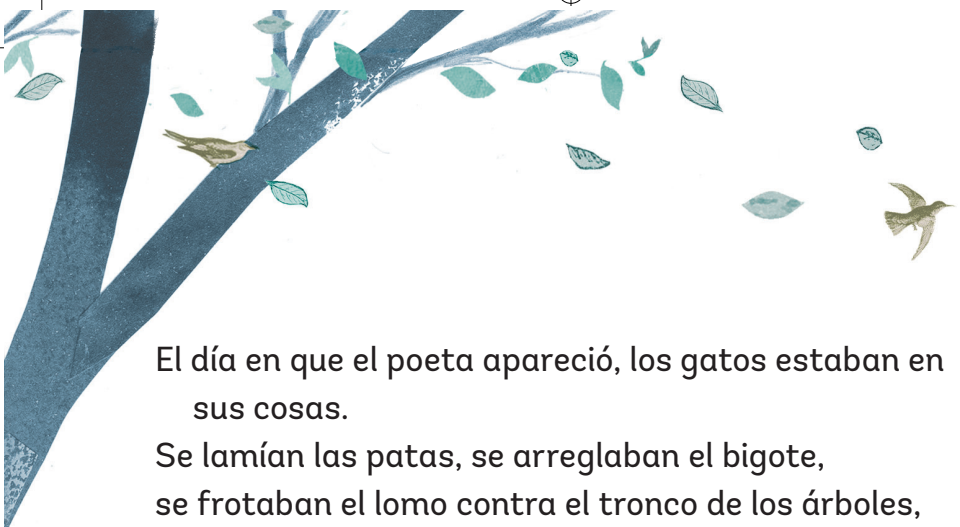


El secreto de los gatos

MARCELO SIMONETTI

Ilustraciones de **Leonor Pérez**

 **Planetalector**
Literatura Infantil y Juvenil



El día en que el poeta apareció, los gatos estaban en sus cosas.

Se lamían las patas, se arreglaban el bigote, se frotaban el lomo contra el tronco de los árboles, y hablaban de los temas que a los gatos les importan: pescados, ratones, leche.





El poeta buscaba un lugar donde dejar sus palabras,
un lugar donde el viento no se las llevara,
un lugar donde los monstruos no se las comieran.







Si los gatos son amantes de la luna, la noche y los
tejados,
sabrán apreciar un verso, pensó el poeta.
Y, casi susurrando, les dijo: «Así era la felicidad:
breve como el sueño del aroma derribado,
o el baile de la solterona loca frente al espejo roto».





Pero los gatos no sabían qué era la poesía,
y se fueron saltando por los techos detrás de la gata
más elegante y hermosa del vecindario, convencidos
de que
el amor gatuno valía más que las palabras de un
desconocido.





El poeta volvió a su mundo.
Volvió a las fuentes de soda,
a las estaciones de trenes viejas y oxidadas,
al olor del pan amasado,
a las lentas tardes de domingo,
a las ventanas empañadas,
al leve deslizarse de remos en el agua.

